

LA PIEDRA ENCANTADA Y EL UNICORNIO MÁGICO de Nayara Cristina Cunha Godoy.

Había una vez en un pequeño reino rodeado de colinas verdes y ríos cristalinos, tres hermanas vivían en una humilde casa al borde de un frondoso bosque. Se llamaban Lucía, Laila y Sofía. Un día mientras se sentaban tranquilamente bajo unos setos y árboles, comenzaron a soñar despiertas sobre sus futuros.

Lucía, la mayor, suspiró y dijo: “Si pudiera, me casaría con el primer ministro del rey. Es tan sabio y siempre sabe cómo resolver los problemas del reino”.

Laila, la del medio, sonrió y agregó: “Yo preferiría casarme con su leal consejero real. Es inteligente y siempre está a su lado, ayudándole en todo”.

Sofía, la más joven de las tres, miró a sus hermanas con un brillo travieso en los ojos. “¡Yo me casaría con el rey!”, exclamó sin dudar. Las dos hermanas mayores se rieron, sabiendo que eso era imposible, ya que vivían en una casa sencilla y no tenían conexiones con la realeza. Lo que las hermanas no sabían era que sus voces habían llegado hasta los oídos del propio rey, quien paseaba por los jardines cercanos a su palacio. Intrigado por sus sueños, el rey decidió hacer algo extraordinario: cumplir los deseos de las tres hermanas.

Al día siguiente, Lucía fue invitada al palacio para conocer al primer ministro. Con el tiempo, se enamoraron profundamente y decidieron casarse en una hermosa ceremonia llena de flores y música.

Laila también recibió una invitación para conocer al consejero real. Su conexión fue instantánea, y pronto se encontraron compartiendo risas y sueños juntos. No pasó mucho tiempo antes de que se prometieran amor eterno.

Finalmente, llegó el turno de Sofía. El rey la llamó a su lado y le propuso matrimonio. Sofía no podía creer lo que estaba sucediendo; su sueño se había hecho realidad. La boda fue un evento grandioso que todos en el reino celebraron con alegría.

Al principio, la felicidad reinaba en su hogar. Las tres hermanas disfrutaban de lujos nunca antes imaginados. Pero a medida que pasaba el tiempo, la envidia comenzó a crecer en el corazón de Lucía y Laila. Sofía vivía rodeada de riquezas y comodidades; su vida parecía perfecta a los ojos de las demás.

La situación se tornó más complicada cuando Sofía dio a luz a su primer hijo. La alegría era inmensa para ella y para el rey, pero para Lucía y Laila fue un golpe devastador, pues ambos estaban ocupados con sus trabajos y atendiendo el reino a Sofía, el rey estaba más cerca de ella y la atendía muy bien. Por si fuera poco, el

consejero real resultó ser estéril y el primer ministro no quería tener hijos; ya que no tenía tiempo y no quería más responsabilidades ni preocupaciones. Esto hizo que la envidia de las dos hermanas llegara a niveles insostenibles.

Una noche oscura y llena de tormenta, mientras Sofía dormía con su bebé en brazos, Lucía y Laila decidieron que debían hacer algo para deshacerse de esa felicidad que tanto les molestaba. Juntas se reunieron en secreto en una habitación apartada del castillo para pensar como desmoronar esa felicidad de una vez por todas.

Cogieron al bebé en brazos y se adentraron en el bosque mágico en busca de una solución. Decidieron abandonar al pequeño, pero el miedo de que el rey las expulsaran del reino las invadió. Allí encontraron una piedra encantada que prometía cumplir deseos a cambio de un precio muy alto.

Deseando acabar con la alegría de Sofía, pidieron que el rey perdiera interés por ella a tal punto que llegara hasta a abandonarla o aún peor odiarla. Sin embargo, lo que no sabían era que la piedra también tenía su propia magia; al tocarla con malas intenciones, desató un hechizo sobre ellas.

De repente, se encontraron atrapadas en un laberinto dentro del bosque donde los árboles hablaban y las flores lloraban por sus corazones oscuros. Las hermanas intentaron correr, pero cada sitio que pensaban que era la salida, se encontraban con plantas venenosas o zarzas muy entrelazadas dificultando más su caminata. Mientras tanto, Sofía sintió una extraña conexión con el bosque; los animales venían a contarle lo sucedido con sus hermanas. Decidida a ayudarles a encontrar redención, Sofía se aventuró al corazón del bosque.

Con la ayuda de un unicornio mágico que habitaba en ese lugar encantado, encontró a Lucía y Laila perdidas entre sombras. El unicornio les ofreció una segunda oportunidad: si pedían perdón sinceramente por sus deseos egoístas y prometían cuidar del bienestar de su hermana antes que del suyo propio, podrían regresar a casa.

Las hermanas comprendieron entonces que la verdadera felicidad no residía en los lujos o en el poder, sino en el amor familiar y la bondad hacia los demás. Con lágrimas en los ojos, pidieron perdón a Sofía y al unicornio por sus malas acciones.

El hechizo se rompió y antes de regresar a casa se despidieron del unicornio mágico. El unicornio también se despidió de ellas, sin antes agradecerles que también ellas lo hayan ayudado, pues al pedir perdón a Sofía, liberaron su espíritu y por fin recuperó la parte de su poder que le faltaba. Al fin regresaron juntas a su hogar. A partir de ese día, Lucía y Laila aprendieron a valorar lo que tenían y apoyaron a Sofía como nunca antes lo habían hecho. Juntas vivieron aventuras llenas de magia y amor en su pequeño mundo encantado.

Y así fue como las tres hermanas descubrieron que los sueños pueden hacerse realidad sin ser egoístas ni destruir la felicidad de nadie construyendo cimientos de un amor genuino sin nada a cambio.